



OBRAS Y AUTORES

698224

Hugo Montes: Para Leer a Neruda

Por HERNÁN DEL SOLAR

Antes de morir, y después, hasta hoy, Neruda está presente en innumerables publicaciones. No pudo ni puede ser de otra manera. El poeta ¿quién lo duda?, es uno de los grandes nombres de la literatura universal. Y entre nosotros, más que en cualquiera otra parte, se mantiene fija la atención sobre él. Tres obras destacan para una muy clara conservación de su recuerdo: la primera, "Confieso que he vivido", sus memorias, de no extensa circulación en el país; la segunda, "Cartas de amor de Pablo Neruda", recopilación y comentarios de Sergio Fernández Larraín (III cartas a Albertina); la tercera, "Para leer a Neruda", de Hugo Montes, publicada por Editorial Francisco de Aguirre, de Buenos Aires-Santiago.

Nos encontramos ante un libro ejemplar. No es exagerada la calificación. Aquí tenemos la comprensión profunda de la obra, el análisis claro, a menudo unido a la admiración y el deseo —realizado de principio a fin— de abrir con la mayor naturalidad puertas y ventanas hacia el vasto territorio poético que, luminoso como es, suele verse empañado por el guila. Es común tener de intérprete, en diarios, revistas y libros, a un buen ciudadano que ha leído a Neruda —y también leído ¿por qué no?— y que de buenas a primeras siente la necesidad de oscurecer la luz, de considerar algunos poemas como secretos indecifrables que él, por la gracia de Júpiter o de Baco, ha conseguido penetrar como el cormorán en la madera. Hugo Montes, poeta claro y hondo, ensayista que nunca se deja engañar ni tiende hacia el engaño, se sitúa ante Pablo Neruda como un lector que desea ir acompañando a otros, a muchos otros, con la inteligencia de su palabra rectora. No se interpone entre el poeta y el lector (como tanto "exégeta exhaustivo"); va con uno y otro, simplemente, y disfruta. La poesía es fruto sabroso que nutre y deleita. La vida agradece el disfrute porque, bien lo siente y lo sabe, la poesía la ennoblecce, la cambia, la hace otra, luminándola.

El viaje por la poesía nerudiana comienza en el primer libro "Crepusculario", y va de obra en obra hasta las producciones finales. En cada etapa se detiene a examinar los poemas principales y luego asistimos a una síntesis valorativa, que capacita al lector, con toda firmeza, a continuar la marcha con alegría, porque

mucho hermoso rincón ha sido contemplado desde ángulos precisos para su captación cabal, y el espíritu de esta gran poesía ha ido manifestándose con ritmo naturalísimo, sin obstáculo alguno para el aprecio inmediato, seguro. La múltiple temática de "Crepusculario" asoma a plena luz, expuesta inmejorablemente, y las diversas actitudes poéticas surgen con tal fuerza que no es posible dejar de verlas en las obras que han venido después. Tras un detenido examen del poemario inicial, Hugo Montes nos dice con una seguridad que todos corroboramos: "En resumen, un libro que anuncia claramente al poeta universal, con dominio expresivo, con libertad para innovar en la tradición formal, con capacidad de ver en palabras síntesis una rica subjetividad dolorida, con temáticas variada y total unidad de tono, con una visión totalizadora proclive al panteísmo". Esta valoración es tan justa que ceba por tierra los repetidos juicios que apartan a "Crepusculario" de los libros siguientes, engañados por su facilidad musical, su sencillez aérea, sus imágenes directas, que impiden a ciertos críticos la percepción de su hondura y grandeza precursoras.

Montes se sitúa ante nosotros como uno de los analizadores de poesía más respetables y convincentes que hoy existen en el idioma. No se enreda en sutilezas llenas de misterio a causa del espanto de un vocabulario inútil. En este estudio sobre Neruda no pierde en ningún instante la visión del conjunto poético, de la obra total, y de libro en libro percibe los nexos íntimos. Observa el desenvolvimiento espiéndidamente vertebado y asevera con sabia naturalidad hasta qué punto la suma de las producciones nerudianas constituye un solo gran libro. Cambian las formas y los temas, enriquecen o se afina la palabra, va de lo externo a lo interior, invade cada vez territorios nuevos, y siempre es el poeta que dialoga con su tristeza y su soledad, dando con su verso al diálogo de todos los hombres, el tono de la dignidad más auténtica.

El estudio de "Veinte poemas de amor y una canción desesperada", "El habitante y su esperanza", "Tentativa del hombre infinito" y "Residencia en la tierra" prosigue con la diligente exactitud que ha acompañado el viaje de Neruda por el mundo y por su poesía. Todos los recodos se enlacen, se recogen, se

exhiben. Para "Canto General", libro severo —como le llama— el índice apunador señala hacia los pasajes más hermosos, como los que integran el Canto general de Chile, y las Alturas de Machu Picchu. En estas páginas poesía e historia se enlazan majestuosamente.

En el capítulo titulado "Mirada prospectiva" se abre la entrada a la más fecunda etapa del poeta. Aparecen "Las uvas y el viento", "Navegaciones y regresos", "Viajes", "Las piedras de Chile", "Los versos del capitán", los libros de las odas, y "Estravagario", y para todo este caudal de poemas la observación del ensayista es penetrante. Poeta como es Hugo Montes, ninguna ondulación de gran poesía pasa inadvertida a sus ojos. Descubre y señala, comenta y valora. A todos interesarán sus apreciaciones acerca de "Estravagario", libro que buenos comentaristas miraron con cierta sonrisa de indefinible desatención. Pero Montes atiende al juego significativo, celebra el humor y concluye su examen con estas palabras: "Es una de las muestras más claras del genio de Neruda". La actitud es a menudo coloquial, el léxico popular se hace presente, hay ecos de canciones vulgares, y los poemas son, en gran número, piezas antológicas. Señala Montes, y transcribe, un poema titulado "Al pie desde su niño". No recordamos que alguien lo haya distinguido anteriormente; aquí está en su plenitud poética, en su significación evocadora, su patetismo. ¿Lo recuerdan nuestros lectores? Comienza así: "El pie del niño aún no sabe que es pie, / y quiere ser mariposa o manzana". En seguida vienen a su encuentro los años, las penalidades, las andanzas que son, muy insistentemente, desventuras. Finalmente, baja a la tierra. "Bajó y no supo nada / porque allí todo y todo estaba oscuro, / no supo que había dejado de ser pie, / si lo enterraban para que volara / o para que pudiera / ser manzana". Indica Hugo Montes que en el poema se halla una idea cara a Neruda: la del retorno a un principio lejanísimo. "Es la posibilidad de un recomenzar constante —comenta— que permite superar la dureza de la muerte".

Un libro como "Para leer a Neruda" conduce al lector hacia la conciencia de una gran poesía.

Hugo Montes, Para leer a Neruda [artículo] Hernán del Solar.

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Hugo Montes, Para leer a Neruda [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile